



**EJÉRCITO BOLIVIANO
MANUAL PARA LOS
SS. JEFES I OFICIALES
DE LA 5º. DIVISIÓN.
1º PARTE**

FB

Nº00141

POTOSÍ, MAYO DE 1879

**Documento custodiado
por la Biblioteca Central**



1607

BIBLIOTECA

J. B. GUTIERREZ

Servicio.....

Número.....

355

B689

82

EJÉRCITO BOLIVIANO.

MANUAL

PARA LOS SS. JEFES I OFICIALES

DE LA 5ª. DIVISION.

1ª. PARTE.

SEGUNDA EDICION, CORREGIDA.

(Transcripciones reservadas).

Potosí, mayo de 1879.

Tipografía Municipal.

00141

EJÉRCITO BOLIVIANO.

5.^a DIVISION.

El Comandante General de la 5.^a Division del Ejército Nacional, estimando en alto grado el fracmento de una obra inédita del Señor Coronel Eliodoro Camacho, relativo a la *disciplina militar*, recomienda a los SS. Jefes, Oficiales i tropa de la Division de su mando, la observancia práctica de las máximas i doctrinas que contiene el importante trabajo del espresado Señor Coronel Camacho, reducido a menores dimensiones en el siguiente—

EXTRACTO.

«DISCIPLINA MILITAR».

«La disciplina militar es el conocimiento perfecto de las obligaciones profesionales; la obediencia absoluta del inferior al superior».

«Despues de la instruccion, la disciplina es la base cardinal para la existencia de los ejércitos».

«La disciplina militar se encamina principalmente a penetrar en el espíritu i en la conciencia de todos, la noción del *respeto*».

«Hai dos clases de respeto: el de *sentimiento* i el de *obligacion*: aquel es espontáneo i éste de reglamento; una buena disciplina, esto es, un buen sistema de educacion militar, debe ocuparse de establecer no solo el segundo género de respeto sino tambien de cimentar el primero, como que es la base sólida i única en que, con seguridad, puede fundarse el segundo».

«Los medios o sistemas para sujetar a la obediencia las masas organizadas, se reducen a tres: el *castigo* el *estímulo* i la combinacion razonada de ambos. El castigo o sistema puramente penal, que es el que ha formado el régimen antiguo, es propio de todo ejército mercenario i tendrá que ser definitivamente proscrito de los Estados Republicanos».

«El estímulo, por sí solo, tampoco es un sistema perfecto; escolla contra los caracteres obstinados, i solo es adaptable a los genios dóciles. De consiguiente, uno i otro se completan recíprocamente,

i la proporción de su mezcla tiene que ser un tanto dictatorial i librada a la inteligencia i tacto esquisitos que se requieren en los que mandan, para aplicarlos con oportunidad i discernimiento».

«Para saber mandar es preciso haber aprendido a obedecer», decía Sieyès. I, en efecto, solo el que sabe subordinar su voluntad a la ajena, puede tener suficiente tino de ordenar lo *conveniente* i lo *posible* para que el inferior, reconociendo la competencia del superior, obedezca a éste con confianza i sin murmurar. Así, la disciplina, fundada sobre tan sólida base, es no solo la lei del éxito en la guerra, sino de salud en el cuerpo del Ejército i ella debe entrar en el espíritu, como en las costumbres del soldado».

«Toca, pues, a los encargados del mando de los cuerpos, educar a sus subordinados haciéndoles comprender cuán digna i honrosa es la carrera militar i la misión del soldado, i cuánto trabajo i abnegación son necesarios para cumplirla debidamente».

«Deben enseñarles, sin cesar, con la doctrina como con el ejemplo, a despreciar el peligro, a creerse superiores al ene-

nigo, a respetar al de mayor graduación, dentro i fuera del cuartel, i a conocer que el peligro va siempre unido a la gloria. Esta enseñanza debe ser práctica mas bien que teórica, de obra mas que de palabra; por la sencilla razon de que el soldado aprende mejor lo que ve que lo que se le dice.—¿Qué importará que el Jefe recomiende el valor, como principal virtud militar, si llegado el caso se oculta en el momento de los fuegos? ¿Cómo exigirá obediencia el que ha dado muestras de insubordinacion?; ni cómo exigirá lealtad i honradez, si ayer se condujo por el camino de la traicion i de la rebellion?»

«La falta de disciplina es, a no dudarlo, el delito mayor del militar».

«Nunca debe olvidarse tampoco, que el Jefe no manda sobre sus subordinados, sinó en nombre de la lei, i que no puede usar de la fuerza, sinó en defensa de ésta: *jamás en su daño*».

«Resulta de esto: que los superiores deben tratar a sus subalternos sin vengarlos, ni envilecerlos, haciendo mas bien uso de una severidad paternal llena de dulzura i de firmeza. Es un funesto error creer que con la dureza en el man-

do i con el ultraje a la dignidad, se consiga establecer una sólida disciplina militar. Ese género de educacion solo puede producir un soldado servil i abyecto. Tambien es otro error pensar que con una dulzura excesiva se puede someter los caractéres agrios. Todo extremo es, pues, erróneo: solo la justicia que castiga al malo i premia al bueno, i la decencia que hace lo uno i lo otro sin grosería ni ridiculez, tienen que ser los eternos guías de la conducta de los jefes militares».

«La suavidad debe existir en la *manera*, no en el fondo, así como la *firmeza* debe estar en lo que se *manda* i no en el modo».

«Nunca se habrá dicho lo bastante sobre la importancia de la disciplina i la educacion del soldado. Donde no hai obediencia, no hai ejército, por mas que se tenga encuartelados millares de hombres armados, uniformados i perfectamente instruidos en las maniobras i manejo de armas».

«Para lograr que la disciplina se imprima en la masa general del ejército, no bastan el precepto i el ejemplo solos.— Tiene ella que erigirse en costumbre.— El Jefe debe compeler al subalterno a

estar en continua dependencia de su autoridad, tanto en los actos de servicio como fuera de ellos. Se acostumbrará a hacer estrictamente lo que se le mande, deshaciendo lo mal hecho i repitiendo la operacion cuantas veces convenga; corregirá la mas ligera falta, i castigará toda desobediencia con tanta mas severidad cuanto mayor fuere el deber quebrantado i mas graves las circunstancias. Hará descender su intervencion hasta los actos mas pequeños i al parecer mas insignificantes: la vida doméstica del cuartel, la forma i detalles del uniforme, un boton de mas o un boton de ménos, el modo de vestirse i aun de llevar la gorra, todo, todo será objeto de su fiscalizacion".

Potosí, 5 de mayo de 1879.

El teniente 1°. encargado de este Extracto.

J. Antonio Infante.

V°. B°.

El General Comandante General de la Division.

CAMPERO.



OBSERVACIONES

PARA LOS COMBATES.

(TRADUCCION).

Observaciones preliminares.

Los perfeccionamientos introducidos en el sistema del armamento, la rapidez del tiro del fusil de infantería, la movilidad, el alcance, la precisión de la artillería, deben ejercer una acción importante sobre las operaciones de la guerra, i mas particularmente sobre la táctica del campo de batalla.

La experiencia es insuficiente para determinar de una manera precisa i completa las modificaciones que es menester introducir a las disposiciones reglamentarias, bajo el punto de vista de la formación de las tropas sobre el terreno, de las maniobras i de la manera de combatir.

Pero el estudio atento de las propiedades asimiladas a las nuevas armas con-

duce a observaciones generales de las que conviene penetrarse.

El proyectil del fusil rayado que se carga por la culata, alcanza a distancias apenas perceptibles a la simple vista. En el llanó i cuando las distancias son conocidas, el empleo del alza (*la hausse*) asegura al tirador bien ejercitado una eficacia de tiro de un alcance de 200 a 400 metros sobre un hombre aislado, i que se extiende hasta 800 i aun 1.000 metros cuando el objeto a que se tira presenta cierta extension, como el frente de un peloton, de un escuadron, de una batería. La rapidez del tiro en un momento dado, puede alcanzar hasta 5 i 6 disparos por minuto, sin que tal precipitacion perjudique sensiblemente a su precision, si la tropa que hace uso de él sabe conservar su sangre fria i una justa apreciacion de las distancias.

La artillería ha visto igualmente aumentar su campo de tiro al mismo tiempo que su precision. Ella abre sus fuegos desde mas léjos, abraza un horizonte mas extenso, está ménos obligada a cambiar de posicion, conserva mejor, por consiguiente, la nocion de las distancias

i obra con mas certidumbre.

Su grande movilidad le permite seguir a cualquier parte a la caballeria, acompañarla en todos sus movimientos, prestar a esa arma, completándola, el concurso de un fuego tan activo como eficaz para preparar un ataque o sostener una diversion sobre el flanco del enemigo.

El fuego adquiere así sobre el campo de batalla, una accion preponderante que se afirma por sí misma.

Formacion de la infanteria sobre el campo de batalla.

Al marchar una tropa contra el enemigo, debe procurar tomar el orden de formacion mas propio para ponerse a cubierto del fuego, sin paralizar el suyo, i que le deje al mismo tiempo toda la movilidad necesaria para maniobrar, atacar o defenderse.

Las columnas profundas, pesadas, no se prestan a los movimientos rápidos, ofrecen un blanco tan peligroso como inútil a los fuegos de artilleria de largo alcance. No ganan nada en fuerza, porque toda su accion se halla concentrada sobre las

compañías o secciones de la cabeza.

Salvo casos de necesidad absoluta, o bien fuera del alcance del enemigo, esa formación, ya condenada desde mucho tiempo, debe ser formalmente evitada.

El orden desplegado es de todas las formaciones el que ofrece ménos presa a los proyectiles, i permite desarrollar la mayor masa de fuego.

Para defender una posición, sustraerse a los efectos demasiado peligrosos de un tiro sostenido i de buen alcance, sobre todo en un llano, esa formación es la mejor. Pero sobre un terreno ordinario, cultivado o accidentado, la marcha de una línea de batallones desplegados es lenta i difícil; en el momento de la carga, cuando muchas veces es ya demasiado tarde para formar las columnas de ataque, esa línea débil, flotante, con sus elementos esparcidos i quizá separados, no presenta ya concentrado, sobre el punto decisivo, el máximum de esfuerzos i de energía necesaria. Una tropa no podría conservar por mucho tiempo el orden desplegado, muy útil, indispensable en circunstancias particulares i de poca duración, pero que constituye para la infantería una forma-

cion mas accidental que normal.

La formacion por batallones en columnas con intervalos de despliegue es mas familiar. Empleada con éxito i recomendada por los generales mas experimentados, mantenida en las maniobras hasta estos últimos años bajo el nombre de *columna de ataque*, facilitando el modo de pasar rápidamente i segun las necesidades del momento, del orden en columna al orden en batalla i recíprocamente, se presta mui bien al empleo del nuevo fusil de infantería. En este orden, los batallones son sumamente movibles, fáciles de resguardar, igualmente prontos a todas las combinaciones de la ofensiva i de la defensiva, susceptibles de presentar cabezas de columna cuya energía moral está tanto mas sobrexitada, cuanto que se sienten mejor sostenidas; en fin, bien mantenidas en la mano del Jefe, permanecen siempre dispuestas sea para maniobrar, sea para hacer uso de todos sus fuegos, mediante un rápido despliegue.

Lo mas habitual es que los batallones estén plegados en columna doble (dos compañías de frente) o cerradas en masa o a media distancia.

Tiradores.

Con el progreso del armamento i de la instruccion del tiro, el empleo de los tiradores adquiere un grado de importancia que conduce a aumentar su proporcion, al ménos tanto como sea posible hacerlo, segun el número de compañías, sin debilitar por ésto la consistencia del batallon.

Un batatallon de 6 compañías despliega difícilmente mas de una en tiradores; pero si consta de 7 u 8, será ventajoso consagrar dos de ellas a ese servicio.

Con dos compañías de tiradores, cada una de ellas, desplegando una mitad, se encargará de cubrir medio frente del batallon i el semi-intervalo correspondiente; la segunda seccion en reserva, detras de las alas de la línea frente a frente de los intervalos. Esta disposicion, aumentando el número de los tiradores en línea, permite, ademas, descubrir mas rápidamente el batallon cuando debe mostrarse i hacer fuego inmediatamente.

Es menester no perder de vista que el tiro individual, mejor arreglado i mas

libre, suple con ventaja el tiro de una tropa en línea, cuyo uso vale mas reservar para los momentos decisivos, no empleándolo sinó a distancias que los hagan de una eficacia cierta.

Una buena línea de tiradores, sabiendo darse cuenta de las distancias, tirando con la calma i la sangre fría que exige ese género de combate, será siempre una excelente proteccion para el cuerpo de batalla en posicion o en marcha.

Desplegar un batallon entero en tiradores es una maniobra peligrosa a la que es preciso renunciar. Una línea de tiradores debe pertenecer a la tropa que ella protege, i cada batallon debe cubrirse con los suyos.

Cazadores de a pié.

Los cazadores de a pié, por su naturaleza i su instruccion, son esencialmente tiradores de posicion.

En una division de infantería, el batallon de cazadores de a pié no hace parte integrante de la línea de batalla; no debe combatir como tropa de línea sinó con muy raras escepciones.

Considerando como una reserva espe-

cial, ese batallón debe permanecer a las órdenes del general de división, que destaca compañías de él, sea para reforzar los puntos de la línea de los tiradores donde su acción pueda juzgarse necesaria, sea para proteger la artillería o inquietar la del enemigo.

Puede servir también útilmente como tropa ligera, para anticiparse al enemigo en la ocupación de un puente, de un desfiladero, proteger una retirada o sostener un reconocimiento.

Maniobras delante del enemigo.

El ejercicio i las maniobras de infantería tienen por objeto completar la instrucción militar del soldado i dar al oficial, en todos los grados de la jerarquía, el medio de satisfacer todas las necesidades tácticas de la guerra.

Las maniobras están destinadas a suministrar a las tropas hábitos de orden, de cuerpo, de cohesión, de disciplina, que constituyen su fuerza en el campo de batalla, i a prepararlas del mejor modo posible a la práctica seria de la guerra.

Pero no todas son igualmente usua-

les en campaña, i en la aplicacion que se hace de ellas, su ejecucion presenta modificaciones que la diferencia de situaciones hace inevitables, i cuyos principios es menester esponer.

Delante del enemigo no se emplean mas que maniobras simples, elementales, que no se presten ni al desorden ni a las sorpresas. En general, ellas se reducen a una série de movimientos parciales casi siempre los mismos i que presentan las faces habituales del combate.

Despues de haber desplegado para tomar posicion, una tropa puede proponerse ir adelante o en retirada, ganar terreno sobre una de sus alas, rehuir o avanzar todo o parte de su línea de batalla, en fin, atacar o defenderse.

Las concentraciones i los despliegues, la marcha en batalla hácia adelante o en retirada, los cambios de frente, la formacion en escalones, constituyen, con las disposiciones del ataque o de la defensa, el cuadro relativamente restringido en que se reasumen las maniobras mas usuales de la guerra.

Una tropa que maniobra debe estar siempre dispuesta a resistir un ataque im-

previsto i ejecutar sus movimientos tanto como sea posible sobre la fraccion mas próxima al enemigo, i debe ser la primera en comprometer la accion i proteger el movimiento.

Ejecutados los movimientos del campo de batalla, casi siempre al alcance de los tiros del enemigo, exigen unidad, cohesion, vigor, pero no podrian presentar el carácter de regularidad puntual de las maniobras de ejercicio.

Así, la marcha hácia adelante de una línea de batallones en columna o desplegados se efectua con alternativas de marcha hácia adelante o hácia atrás segun las circunstancias felices o desgraciadas del combate.

Obligados a sujetarse a las exigencias del terreno i a los incidentes que ocurren, los batallones se aplican a conservar sus intervalos i su union con los batallones vecinos, prestándose necesariamente un mútuo apoyo, pero sin sujetarse a una alineacion que no se conforme a la configuracion del suelo ni a las peripecias de la accion.

Los cambios de frente no son generalmente mas que el resultado de un cam-

bio de direccion de los batallones que ganan terreno, sea hácia la derecha, sea hácia la izquierda.

La maniobra sobre el campo de batalla, a la vez de perseguir un objeto designado a los esfuerzos de todos, es en realidad una combinacion de movimientos parciales, en la que la individualidad del batallon desempeña necesariamente un importante papel.

El general ordena i dirige el conjunto del movimiento; pero en una linea extensa, accidentada, oculta las mas veces, ciertas porciones de ella pueden escaparse a la accion de los generales i aun a la de los coroneles. Es al jefe del batallon a quien toca suplir, por su propia iniciativa, las órdenes que no puede recibir ni pedir para suspender o acelerar la marcha de su batallon, aprovechar los accidentes favorables, prestar socorro a un vecino amenazado, o tomar disposiciones de defensa contra una carga de caballeria.

Numerosos tiradores sostienen i protegen los movimientos desde la mayor distancia que lo permitan el cuidado de su propia seguridad i la necesidad de no romper su union con la linea de batalla.

Mientras que los mas hábiles tiradores tratan de poner fuera de combate a los oficiales mas visibles, los demas, suficientemente ejercitados, siembran el desòrden en las cabezas de columna, contienen los propósitos del adversario o se oponen al establecimiento de sus baterías, sin comprometerse nunca sériamente, si saben aprovechar, como se les debe enseñar, de los abrigos i de tantos pequeños accidentes del terreno, de que un hombre inteligente no deja de sacar partido.

Para que la instruccion dada a las tropas en tiempo de paz sea completa, los regimientos, sea durante las marchas militares, sea en ejercicios especiales, deben estar iniciados en los movimientos del campo de batalla. Tomando muchas veces los movimientos mas usuales, es preciso cuidar de hacerles comprender su espíritu, su mecanismo i su objeto, por aplicaciones apropiadas a todos los terrenos, i acompañando a ello en lo posible, segun las localidades, la práctica del empleo de los tiradores.

Del ataque.

El tiro perfeccionado obliga a aumen-

tar las distancias; desarrolla i hace mas general el empleo de los tiradores, obliga a recurrir mas frecuentemente a la formacion en órden sencillo para los despliegues parciales o generales, pero no modifica sensiblemente el principio mismo de las maniobras preparatorias del combate.

Mas éste es el punto de vista sobre el que es menester fijar la atencion de los oficiales.

Atacar de frente, en terreno descubierto a una infanteria íntegra, sobre todo si está protegida por obstáculos o parapetos, ha sido siempre una operacion peligrosa. Especialmente en el día, con las nuevas armas, la ventaja pertenece a la defensa.

Una tropa que tenga que recorrer 300 o 400 metros bajo un fuego mortífero, por valiente que sea, se encontrará espuesta a ser destruida ántes de haber llegado al punto decisivo de la accion, i en todos los casos llegaría muy debilitada para luchar con éxito contra un enemigo preparado a recibirla i que en el último momento tomaría la ofensiva.

El ataque directo, terminado por un combate a la bayoneta, responde al ca-

rácter impetuoso i a la bravura de nuestros soldados. Continuamos recomendando su uso, pero sin perder de vista que los perfeccionamientos modernos del tiro, hábilmente aprovechados por un enemigo sereno, podrian convertir en desastre el ataque no preparado de una posicion atacada a descubierto.

Toda posicion tiene un punto importante i decisivo que es menester atacar i tomar para apoderarse del campo de batalla, pero tambien es preciso maniobrar mas que nunca para obtenerlo.

Sea sobre las alas, sea sobre cualquier otra parte de la línea ocupada por el enemigo, se encontrarán siempre puntos débiles por los que deberá obrarse para tomarlo por el flanco u obligarlo a combatir en condiciones no previstas por él.

Los movimientos oblicuos, los ataques ejecutados por columnas de caballería sostenidas por la artillería, los falsos ataques de tropas ligeras, la reunion de tropas sobre puntos que las ponen a cubierto de los fuegos del enemigo i permiten su aproximacion, todas las maniobras, en fin, que tienen por resultado cambiar su órden de batalla o desviarlo, deben ser em-

pleadas para evitar el ataque de frente i a descubierto, cuyos peligros se han señalado.

Cuando las maniobras preparatorias han sido ejecutadas para conseguir la ventaja de la posicion, ocupar los puntos útiles o desviar al enemigo, la artillería i los tiradores son los mas directamente comprometidos. Poco a poco se aproximan las distancias; comprometidas sobre los puntos principales, las tropas ven muy luego presentarse el momento en que el combate cuerpo a cuerpo, último acto de la lucha que llega a ser general, decidirá de la victoria.

Es menester preparar mediante el fuego ese ataque decisivo, despues de ponerlo en condiciones favorables por las maniobras.

La infantería por medio de descargas a voz de mando, bien dirigidas, la artillería por un tiro concentrado sobre el punto elegido, reúnen toda su accion para romper la línea enemiga, i sembrar en sus filas el desórden i la desmoralizacion, mientras que los tiradores, replegados en los intervalos, aumentan al fuego en masa de los batallones desplegados, el efecto de un

tiro individual tanto mas eficaz cuanto que es ejecutado a mejor alcance.

Entónces las columnas de ataque, rápidamente formadas, se lanzan resueltamente hácia adelante, con toda la confianza que comunica la certeza del buen éxito.

Los tiradores, continuando su marcha en los intervalos, redoblan la vivacidad de su fuego, para impedir que el enemigo se rehaga i para sostener la fuerza moral de los asaltadores.

En lo posible, si el terreno i las disposiciones de la línea lo permiten, la carga debe dirigirse sobre las alas del punto atacado.

Al aproximarse al enemigo, nuestras tropas, exitadas por su ardor natural, tienen una tendencia a precipitarse al grito de: «*Adelante!*», i a una acometida que se trasforma casi instantáneamente en el paso de carrera.

Esa tendencia ha procurado, es cierto, algunos éxitos brillantes; pero, si es buena para tropas ligeras, no podrian disimularse los peligros que ofrece en línea.

En presencia de tropas sólidas, a las que ese primer ataque no hubiera po-

ñido desconcertar, los batallones rotos por el mismo efecto de la carrera, muchas veces confundidos entre sí, no presentan ya ninguno de los elementos necesarios para renovar el esfuerzo o para pasar de la ofensiva a la defensiva.

Obligada a ganar terreno para rehacerse bajo una lluvia de proyectiles i espuesta a las operaciones ofensivas del enemigo i a las cargas de la caballería, una tropa se encuentra entónces en una de las situaciones mas peligrosas de la guerra.

Importa, pues, penetrarse bien de la naturaleza esencialmente diferente de los dos papeles que las tropas de infantería tienen que desempeñar en el campo de batalla: el papel de tiradores i el de tropas de línea marchando al combate en una formacion regular. Corresponde a los oficiales establecer esta diferencia i hacerla comprender a los soldados. Regularizar, disciplinar el entusiasmo bèlico, no es anadarlo; es al contrario hacerlo mas completo i asegurar su eficacia.

Así, en el momento del ataque  en las columnas bien mantenidas en poder de sus jefes, nada de fuego, sinó una marcha resuelta para atacar al enemi-

go al paso de carga i a la bayoneta; en los tiradores, destreza, audacia, inteligencia para marchar aprovechando los menores abrigos que se presenten, para apuntar bien sobre las masas, sobre los oficiales que se distinguan, i concentrar su fuego sobre el punto de ataque o sobre las cabezas de columnas de los batallones en marcha, que se quiera tomar de flanco. 

De la defensa.

La defensa de una posicion exige energia, tenacidad i mucha sangre fria.

Las dificultades que presenta el ataque indican suficientemente los medios que hai que emplear en la defensa.

A la distancia e inmediatamente que se descubren los proyectos del adversario, una tropa encargada de defender una posicion, opone a los preliminares del ataque el fuego de su artilleria i de sus tiradores, para impedir el establecimiento de las baterias, inquietar o contener el movimiento de los batallones enemigos. Los batallones de la primera linea, desplegados i cubiertos, si es posible, por los accidentes del terreno, por parapetos o bar-

rancos, esperan que el enemigo llegue a su alcance para descargar sobre él sus fuegos en masa, especialmente en el momento de la formación de las columnas de ataque i cuando esas columnas se dirigen adelante sobre la posición.

Deben estar siempre listos para formarse rápidamente en columnas, para resistir a la caballería; aprovechar de un contraste del enemigo i tomar en ocasión propicia la ofensiva. No debe perderse de vista que el mejor medio de defender una posición es también atacar, circunscribiendo el movimiento, si no se está en disposición de pasar al estado ofensivo decidido.

Si las alas están espuestas a ser envueltas, las posiciones que hai que ocupar para oponerse a ese movimiento del enemigo deben ser estudiadas e indicadas de antemano a las tropas de la segunda línea o de la reserva destinadas a ocuparlas.

Observaciones sobre el tiro.

Con la rapidez dada en el día al tiro de infantería, la reglamentación del

tiro ha llegado a ser una cuestion de interes capital.

El soldado, en vista del enemigo, se deja arrastrar fácilmente a romper el fuego; i comenzado el fuego, es difícil contenerlo. Abandonado a sí mismo un hombre en las filas o como tirador, puede quemar todos sus cartuchos en pocos minutos, sin mas resultado que un consumo inútil de municiones que no siempre es posible reemplazar durante la accion.

La facilidad de la carga i del tiro, medio tan poderoso de buen éxito en manos de un jefe que sabe aprovecharlo en el momento conveniente, constituiría tambien un peligro, si el fuego no estuviese convenientemente dirigido.

Lo esencial no es tirar mucho, sino tirar bien; los resultados se miden por la habilidad i sangre fría de los tiradores mas que por su número.

Los tiradores deben por tanto economizar su fuego; librados a su propio impulso, deben contraerse a hacer una apreciacion exacta de las distancias, i a no tirar mas que sobre un objeto bien definido i que esté a su alcance.

En línea, las descargas de batallon

i de compañía ejecutadas a la voz de mando, deben hoy ser empleadas con preferencia al fuego a discrecion o graneado.

Los jefes de batallon, los oficiales de compañía, deben emplear su ascendiente sobre la tropa para mantenerla en calma bajo el fuego del enemigo, cualidad que constituye al soldado experimentado, i de la que actualmente, mas que nunca, sería peligroso separarse.

Empleo de la caballería.

No disponiendo la caballería por sí misma de la acción del fuego, obligada a mantenerse a grandes distancias hasta que llegue el momento del combate para ella, obligada a recorrer espacios considerables bajo un fuego rápido i mas seguro, debe modificar su táctica en razon de las nuevas condiciones que le impone el perfeccionamiento de las armas de fuego.

Al principio de la batalla, una infantería intacta i en buena posición, no podría temer a la caballería por mas aguerida que fuese; pero una infantería maltratada, rota por un fuego mortífero, ofrecerá siempre a la caballería una presa có-

moda, si sabe ésta lanzarse oportunamente, aprovechando de un momento de confusión en medio de los incidentes del combate, i replegarse a tiempo.

Independientemente del papel importante i frecuentemente decisivo que la caballería puede ser llamada a desempeñar al fin de la batalla, esa arma esencialmente móvil, puede ejercer una acción muy útil durante el curso de la batalla sobre los diversos puntos de la línea donde se obtengan triunfos parciales. Para alcanzar ese objeto, no obra en grandes masas, que, no pudiendo estar en todas partes, obraría con precipitación o dejaría pasar la oportunidad del momento.

Los cuerpos de caballería, particularmente de caballería ligera, distribuidos en los cuerpos de ejército i en las divisiones, colocados bastante cerca, repartidos en grupos cuyos movimientos pueda disimular o cubrir el terreno, i bien conducidos sobre todo, encontrarán ocasión de prestar servicios que, aunque parciales, pueden ser de grande importancia.

Cuando la infantería marcha al ataque, la caballería la sigue para completar la victoria; amenaza el flanco del ene-

migo, se opone a las tentativas de la caballería contraria sobre los flancos de la infantería, i persigue a la caballería dispersada por el fuego de los cuadros.

Las columnas de caballería dirigidas rápidamente sobre el flanco del enemigo lo desconciertan, lo obligan a cambiar de formación, favorecen un ataque de frente o precipitan la retirada.

Demostraciones de esta naturaleza apoyadas por la artillería, en el dia tan movilizable, constituyen uno de los grandes medios de acción en los movimientos de circunvalación sobre el campo de batalla.

Empleo de la artillería.

El juego alternativo i combinado de la artillería i de la caballería será siempre una prueba difícil para las tropas de infantería, i se debe saber sacar un gran partido, en la guerra, de la asociación de esas dos armas, que han llegado a ser igualmente movibles i se completan la una con la otra.

La artillería asociada a la infantería, ha obtenido una gran ventaja, la de no estar sujeta a cambios de posición tan fre-

tuentes, para seguir los movimientos del enemigo o de la tropa que protege, o para concentrar su fuego. Tirando largo tiempo a un mismo lugar, adquiere un conocimiento mas exacto del terreno i de las distancias, i por consiguiente una mayor precision de tiro.

Las baterías que ocupan diversas posiciones, pero que tienen la vista sobre el mismo punto de ataque, pueden concentrar sus fuegos sobre ese punto, por un simple cambio en la direccion o alcance del tiro, sin ser obligadas a movimientos de reunion frecuentemente largos i difíciles, i algunas veces impracticables por los obstáculos del terreno.

La colocacion que la caballería i la artillería deben ocupar en el órden de batalla de una division, es mui variable para poder ser indicada de antemano.

Corresponde al general escoger esa colocacion segun las condiciones particulares del terreno, el objeto que se propone, las propiedades especiales de cada arma i los servicios del momento que puedan esperarse de elegirse tal o cual colocacion.

Reconocimientos militares.

Los oficiales del Estado-mayor marchan por delante de los ejércitos, i, con el plano en la mano, van a reconocer todas las posiciones, ciudades, pueblos, aldeas, montañas, bosques, caminos, rios i arroyos; deben visitarlo todo. Si es menester abrir una ruta para la marcha del ejército, se encargan de ello, así como de la posicion que debe tomar en un campo. Esos oficiales deben, además, tener cuidado de visitar todas las avanzadas del ejército, i ser los primeros en comunicar al general avisos de todo lo que pasa, i si el oficial que manda las avanzadas lo hiciere antes que el oficial del Estado-mayor, este último debe ser castigado.

No permite la disciplina militar que los oficiales del Estado-mayor agreguen sus propias reflexiones al trabajo de que se hallan encargados: sería censurable el general que permitiese se le dén consejos, o que se le presente un sistema de operaciones ofensivas o defensivas. Como solo corresponde al general saber lo que hai que

hacer, la subordinacion del servicio prohibe a sus subalternos todo razonamiento.

Los oficiales del Estado-mayor, en tiempo de guerra, deben ser hombres de confianza de los generales de ejército, i llenar casi las funciones de ayudantes de campo. Cuatro de ellos deben ser empleados cada dia en el servicio, que debe consistir: 1.º en observar todo lo que ocurra en las avanzadas; 2.º en hacer todo; los reconocimientos del terreno en el país enemigo, en trazar las rutas en los bosques i las montañas, en sondear la profundidad de los rios, i en establecer puentes de comunicacion en los parajes donde se juzgue necesario.

Como en la guerra es importante guardar secretas todas las operaciones que se proyectan, ninguno de los oficiales empleados en el reconocimiento podrá servirse de guias desconocidos para que lo conduzcan; se guiará principalmente por el mapa que debe tener; tambien le es prohibido, bajo severos castigos, preguntar el camino o el nombre del lugar a donde se dirige. Esta precaucion es absolutamente necesaria para no divulgar los proyectos del general.

El servicio de las avanzadas no es

ménos importante que el de los reconocimientos del terreno, i el oficial de Estado-mayor debe saber de qué consecuencia son esos destacamentos colocados a la vanguardia del ejército, para vigilarlos con empeño i asegurar a los que están a retaguardia.

Hai diferencia entre la manera de reconocer un país geográfica o militarmente: la primera operacion necesita cálculos i medidas exactas para levantar un plano geométrico de un país cualquiera; el militar, al contrario, no tiene necesidad mas que de las posiciones, i saber combinar prontamente la extension del terreno que debe ocupar el ejército, saber si sobre ese terreno podrá maniobrarse fácilmente, qué orden de batalla podrá tomarse en esa posicion, juzgar si se podrá obrar ofensiva o defensivamente contra el enemigo, asegurarse, en fin, cuando el ejército esté acampado en un terreno, que no podrá ser circunvalado o forzado por un ataque que se hiciera sobre algunos puntos, para obligarle a abandonar su posición.

Sin embargo, no se sigue de esto que

el general se halle obligado a entregarse a las luces de su oficial de Estado-mayor, cuando éste ha determinado la posición; el general debe mandar reconocerla de nuevo, si no puede ir personalmente, i, sobre la segunda relación que se le haga, debe emprender las grandes operaciones de táctica, colocar cada cuerpo donde debe estar, establecer sus baterías sobre las avenidas por donde el enemigo pudiera llegar, ocultar la fuerza, presentar a descubierto un flanco del ala derecha o de la izquierda para hacerle creer que se ha descuidado apoyarla, manifestar incertidumbre sobre la posición i el partido que se va a tomar, a fin de poner al enemigo en el caso de atacar, i de engañarlo por alguna ilusión.

El traductor

MODESTO OMISTE.

V. B.

El General Comandante general de la
5.ª División.

Narciso Campero.

—o—